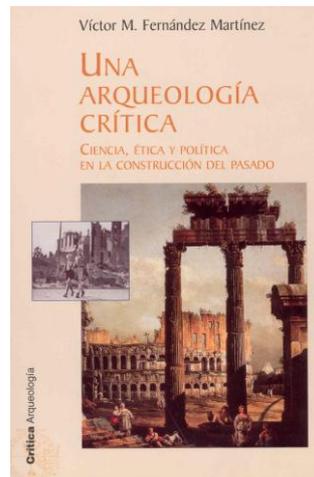


-UNA ARQUEOLOGÍA CRÍTICA: Ciencia, Ética y Política en la construcción del pasado, Víctor M. Fernández Martínez, Ed. Crítica 2006



En la incipiente literatura sobre teoría arqueológica que desde hace pocos años comienza a fraguarse en España, Víctor Fernández es tal vez uno de los principales nombres a tener en cuenta desde que años atrás llegó a nuestro país la Nueva Arqueología.

En esta ocasión, su nuevo libro “Una Arqueología Crítica” nos acerca a tres de las corrientes más representativas del panorama crítico arqueológico. Pero tal vez uno de los puntos más interesantes sea su análisis inicial del conflicto entre verdad y valor.

El primer punto que cabría valorar en esta reseña es el último, la bibliografía. Pocas veces se ha podido disfrutar de una lista de referencias tan completa y rebuscada, que sus treinta y cinco páginas no deja escapar un solo título digno de mención. Aparecen Bourdieu, Laclau, Jameson, Said, Rorty o Zizek en el campo de la filosofía postmoderna y de izquierdas, o Hodder, McGuire, Díaz-Andreu, Gilman, Trigger, Vicent o Hernando como representantes de esas arqueologías “críticas” que llevan a la práctica interpretativa las ideas de resistencia, dominación, identidad... que tanto han preocupado a la filosofía pero que han tardado mucho tiempo en ser tenidas en cuenta por los arqueólogos (sobre todo españoles). Podemos encontrar desde artículos de opinión en diferentes periódicos, hasta las principales obras de referencia en cada campo. Desde nombres tan conocidos como los anteriormente citados, a otros como Barinaga, Chakrabarty, Feder, González Ruibal, Meillasoux o Pluciennik, que representan nuevos valores o viejos valores menos conocidos. Pero si la bibliografía es interesante, no lo es menos el contenido al que hace referencia. El primer capítulo analiza la relación entre Ciencia, Ética y Política desde una perspectiva postmoderna. Después, en la misma línea centra su análisis en la Ética de las Ciencias Sociales, siguiendo su desarrollo hasta nuestros días, con especial atención a la Arqueología y la creación de códigos deontológicos para la buena praxis, que en los últimos años tratan de regular una actividad en la que la trampa y la mentira siguen estando a la orden del día. Y ya sin salir del ámbito de la Arqueología, los últimos capítulos pasan a

analizar el desarrollo y el estado actual de Marxismo, Feminismo y Postcolonialismo.

El primer punto que me gustaría analizar con más detenimiento es la aclaración que el profesor Fernández hace del concepto de postmodernismo. En muchos ámbitos, y sobre todo desde los sectores más reaccionarios de la Arqueología, se ha criticado el excesivo relativismo al que lleva el postmodernismo, lo cual dejaría la investigación en un callejón sin salida. Se basaban en afirmaciones como que el postmodernismo niega la realidad. Sin embargo, lo que hace es advertir diferentes realidades para un mismo hecho dependiendo del observador y eso en sí mismo no deja de ser una realidad. Más allá, el postmodernismo crítico sitúa al observador en su contexto social (posiciones del sujeto), dotando de contenido crítico las diferentes realidades que pone de manifiesto. En definitiva, la misión fundamental del postmodernismo es poner la nota de atención sobre todo aquello que la filosofía tradicional había obviado, en ocasiones de forma equivocada.

Los capítulos dedicados a las Arqueologías Críticas hacen un repaso de su desarrollo y sus principales planteamientos. La Arqueología marxista es tal vez la que tiene un tratamiento más cuidado, con especial atención al concepto de resistencia. De ahí, la arqueología del capitalismo o la arqueología social latinoamericana, que responden a la necesidad de una arqueología que no atiende solo a las elites, a través de rasgos de resistencia en el registro material, de no centrarse sólo en los elementos de prestigio, etc. La Arqueología feminista, representa otro de los atractivos de los últimos años a través de los estudios de género. Aquí el punto fuerte es un análisis a favor de un feminismo coherente, de una arqueología del género, sin excesos, pues la esencia de una arqueología crítica pasa por darle la voz a quien no la tenía, no por quitársela a los demás. Por último, trata el Postcolonialismo y el Multiculturalismo, un tema mucho más delicado y que podría dar lugar a una ingente literatura, al entroncar con problemas tan actuales como el nacionalismo o la etnicidad.

Pero antes de concluir esta reseña, me gustaría detenerme especialmente en el que es tal vez el punto débil del libro, a la vez que uno de los más interesantes. La Ética en Arqueología. No estoy en desacuerdo con nada de lo expuesto y de hecho, me parece un repaso bastante correcto de la poca ética de trabajo que nuestro colectivo ha tenido y tiene. La flaqueza de este punto está en lo que no aparece escrito.

Es obvio que un arqueólogo jamás será objetivo en sus interpretaciones, desde el momento en que lo que hacemos son precisamente eso, interpretaciones. Pero la Ciencia, la Ética y la Política, nos tocan incluso antes de interpretar y tal vez de un modo mucho más peligroso. Principalmente me refiero a Ética y Política. La Arqueología ha cambiado mucho en los últimos años y una parte muy importante de ese cambio ha venido a través de los diferentes modelos de gestión patrimonial que se han venido aplicando dentro y fuera de España. Si nos centramos en nuestro país (sin ser el único caso), la "profesionalización" de la arqueología derivada de las leyes de patrimonio, ha dejado abierta una vía de debate en torno a las implicaciones económicas y políticas de la Arqueología, que van ligadas a la necesidad no sólo de esos códigos éticos que se mencionan, sino también de un control serio y una regulación de la actividad. Desde el momento en que la Arqueología se convierte en empresa entran en juego intereses económicos tanto para los arqueólogos como para

quienes los tienen que “sufrir” en mayor medida, los constructores. La obligación de pagar todas las intervenciones arqueológicas que se deriven de una obra, sumado al tiempo que esa obra permanece parada, han creado un mito contra el mundo de la Arqueología por parte del sector de la construcción, que no sólo pone en peligro al patrimonio, sino que además fomenta la mala praxis de determinados individuos (arqueólogos). Esto se añade a las implicaciones políticas que muchas veces tiene y que se acentúan con cuestiones de identidad nacional en territorios donde las intervenciones de urgencia están sacando a la luz un pasado que no se corresponde con el discurso clásico nacionalista. Éstos no son los únicos problemas ni las únicas reflexiones que se pueden obtener de aquí, es tan sólo una muestra de hasta donde llega la importancia de una Arqueología Crítica.

Para terminar, me gustaría hacer un último apunte. Publicar es hacer algo público. Algo que en el caso de la Arqueología ya es público antes incluso de que lo conozcamos. Así, la propiedad intelectual de los resultados puede demandarla el arqueólogo, pero los resultados son de todos y por tanto el arqueólogo está obligado a hacerlos públicos con la mayor brevedad y el mayor rigor posible. Hoy esto se materializa en forma de una memoria que se debe entregar a la Administración, pero sigue faltando un paso fundamental, la sociedad.

Y sin entrar en más debates, no puedo menos que recomendar la lectura de éste libro a todo aquel que le guste la Teoría y en definitiva a todo aquel que le guste la Arqueología. Ayuda a pensar y a ser consciente de muchas de nuestras carencias.

JAIME ALMANSA SÁNCHEZ
Dpto. de Prehistoria (UCM)